

Estilos de apego e infidelidad.  
Una revisión de la literatura

Styles of attachment and infidelity.  
A review of the literature

ABRIL MARTÍNEZ RENTERÍA

Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, México.  
*abril.nina@outlook.com*

PERLA SHIOMARA DEL CARPIO OVANDO

Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, México.  
*pdelcarpio@ugto.mx*

YAZMÍN ALEJANDRA QUINTERO HERNÁNDEZ

Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra, México.  
*yazmin.quintero@ugto.mx*

---

**RESUMEN**

El objetivo del artículo es analizar la posible relación entre los estilos de apego, la infidelidad y la incapacidad de separarse de la pareja después de una experiencia de infidelidad, a pesar del malestar que esta generó. Se realizó una monografía mediante la revisión de la literatura, con especial interés en las teorías sociocognitiva y sistémica del aprendizaje, que destacan que el tipo de relación entre un niño y su cuidador es un posible determinante para el tipo de relación romántica que establecerá en su vida adulta. Esta reflexión teórica pretende aportar a la práctica clínica un conocimiento que pueda fortalecer la capacidad de decisión, autoestima, autoimagen y el empoderamiento de la persona que acude a terapia por no estar conforme con su relación de pareja.

Palabras clave: *apego, infidelidad, pareja, malestar, teorías.*

**ABSTRACT**

The objective of the article is to analyze the possible relationship between attachment styles, infidelity and the inability to separate from the partner after an

experience of infidelity, despite the discomfort generated by that experience. For this purpose, a monograph was made by reviewing the literature, with special interest in socio-cognitive and systemic theories of learning. Theories indicate that the type of relationship between a child and his caregiver is a possible determinant for the kind of romantic relationship you will establish in your adult life. This theoretical reflection aims to contribute to clinical practice, generating knowledge that can strengthen the decision-making capacity, self-esteem, self-image and empowerment of the person who goes to therapy for not being satisfied with their relationship.

Keywords: *attachment, infidelity, couple, discomfort, theories.*

### **La infidelidad y el malestar en la pareja**

Se puede definir la infidelidad como “la relación que uno de los miembros de la pareja sostiene fuera de una relación formal establecida y convenida con carácter de exclusividad sexual y/o emocional, sin el conocimiento y consentimiento de la otra parte” (Aparicio, 2013). En ocasiones, este convenio de exclusividad no se formaliza mediante el matrimonio o no es explícito al iniciar una relación de pareja, por ejemplo, en el noviazgo. En cualquier caso, la infidelidad puede resultar un problema para la pareja cuando se considera que rompe las expectativas de exclusividad que se tienen en una relación.

De acuerdo con Torres y Ojeda (2009), el compromiso en la relación de pareja depende de varios elementos, entre los cuales destaca la satisfacción con la relación de pareja.

Autores como Espinoza, Correa y Barragán (2014) señalan que el valor de la fidelidad en una relación de pareja ha sido de suma importancia para hombres y mujeres, por lo que la violación de este pacto de exclusividad sexual y emocional puede provocar distintos conflictos, que en algunas situaciones se solucionan mediante la separación. Los autores mencionan también que la importancia que se le concede a la infidelidad depende de cómo se la percibe socialmente, pues una conducta que para algunos puede ser interpretada como una transgresión relacionada con la infidelidad, para otros puede no implicar el rompimiento de las reglas pactadas.

Autores como Atkins, Baucom y Jacobson (2001) han encontrado una asociación entre la infidelidad y la insatisfacción marital. Tradicionalmente, la infidelidad ha sido considerada como una de las trasgresiones más importantes dentro de la relación de pareja y es identificada como la primera causa de divorcio a nivel mundial (Amato y Rogers, 1997).

De manera similar, Solares, Benavides, Peña, Rangel y Ortiz (2012) señalan que una de las causas más frecuentes de divorcio es la infidelidad.

Otros autores han llegado a considerar la infidelidad como una forma de sobrevivencia o, incluso, de revaloración ante los problemas maritales (Williamson,

1977). Leeker y Carlozzi (2014), a este respecto, señalan que la infidelidad, junto con otros problemas de pareja, representa el 30% del total de motivos de consulta en psicoterapia. Indican también que un factor importante de la infidelidad es la condición secreta en la que generalmente ocurre. El secreto es un aspecto que implica traición a lo pactado y quebrantamiento de la confianza, elemento clave sobre el que se establece la relación de pareja.

La desconfianza se convierte en una de las principales causas de divorcio, y puede provocar también un estado de angustia y depresión. Después del descubrimiento de la infidelidad, el miembro traicionado fácilmente siente un cúmulo de emociones desagradables, incluyendo depresión, enojo, autorreproche y celos (Lusterman, 2005).

La infidelidad en la relación de pareja puede tener un impacto psicológico y emocional en la persona que se considera traicionada, lo que, a su vez, puede provocar inestabilidad en la relación de pareja. Cano y O'Leary (2000) han asociado el descubrimiento de la infidelidad con la depresión clínica y la ansiedad en el miembro de la pareja al que le fueron infiel. En este sentido, Boehhout, Hendrick y Hendrick (2003) señalan que la infidelidad puede afectar negativamente la autoestima de la persona que ha sido traicionada. En el caso de la persona que comete infidelidad, se indica que puede experimentar varios sentimientos: culpa, decepción e incluso pensamientos negativos sobre sí mismo (Snyder, Baucom y Gordon, 2008).

Snyder, Baucom y Gordon (2008) indican que una experiencia de infidelidad puede afectar diferentes esferas de la persona que ha sido engañada. Los autores describen las afectaciones a nivel emocional, cognitivo, conductual, físico y sexual. A nivel emocional, distinguen que la persona puede atravesar por varias sensaciones de inestabilidad llegando a desarrollar vergüenza, ira, tristeza, rabia, resentimiento, miedo, celos, incredulidad, sentimiento de culpa o de rechazo hacia ella misma, lo que puede ocasionar baja autoestima y victimización frente a la pareja. A nivel cognitivo, describen la presencia de pensamientos recurrentes intrusivos acerca del acontecimiento, que incluyen el repaso mental de los diálogos, fechas y situaciones en las que pudo haber mentiras. Estos pensamientos tienden a ser frecuentes e interfieren significativamente en la concentración y en el funcionamiento de la persona. A nivel conductual, indican que, si la pareja no se ha separado, el miembro que es afectado puede desarrollar hipervigilancia con la pareja a fin de cerciorarse de que la otra relación ha finalizado. A nivel físico, señalan que pueden aparecer alteraciones del sueño y del apetito, así como reacciones psicósomáticas, dolor abdominal o dolores difusos. Y, finalmente, a nivel sexual pueden presentarse infecciones como gonorrea, herpes, virus del papiloma humano o embarazos no deseados.

En ocasiones, a pesar del profundo malestar que las parejas experimentan por causa de la infidelidad, sus integrantes eligen permanecer en esa relación. Resulta interesante conocer los motivos que los llevan a tomar esa decisión, y

para ello consideramos necesario reflexionar sobre las características relacionales, las cuales pueden ser derivadas de los estilos de apego establecidos en la infancia, desde la perspectiva de autores como Ainsworth y Bell (1970), Main y Solomon (1986), Trager y Sprecher (2011), Burchell y Ward (2011), y Simpson (1990).

### **Los estilos de apego y su impacto en el establecimiento, mantenimiento o disolución de las relaciones adultas y de pareja**

En la Teoría del Apego, formulada por Bowlby (1998), se hace referencia a la necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos a los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés. Inicialmente, esta teoría se focalizó en el vínculo formado en las relaciones tempranas, ya que se le considera necesario para el logro del desarrollo emocional y las relaciones afectivas significativas futuras.

Hazan y Shaver (1987), por su parte, trasladaron el concepto al amor de pareja, sosteniendo que el comportamiento del adulto en relaciones cercanas está modelado por las representaciones mentales cuyos orígenes se encuentran en las relaciones del niño con sus cuidadores primarios. Estas representaciones mentales se denominan Modelos Operantes Internos (MOI), los cuales son un sistema interno de expectativas y creencias acerca de uno mismo y de los otros. Estas permiten, en cierta forma, predecir e interpretar la conducta de las figuras de apego. Estos modelos se integran a la estructura de la personalidad y proveen un prototipo para futuras relaciones sociales (Bowlby, 1997).

Pinedo y Santelices (2006) señalan que los MOI operan activamente sobre el individuo para que éste actúe sobre su entorno en busca de proximidad con sus figuras de apego, por lo que pueden activarse o desactivarse según las necesidades dadas en las circunstancias interpersonales. Los MOI incluyen también representaciones acerca de las propias capacidades para movilizar y significar el apoyo de otros, es decir, el grado en que la persona se considera digna de ser amada y cuidada, así como representaciones acerca de la disponibilidad y sensibilidad hacia los otros, permitiendo que se mantenga una relación significativa entre ciertos límites de distancia o proximidad.

Bowlby (1998) afirma que los niños necesitan una relación cercana y continua con un cuidador primario para poder desarrollarse emocionalmente, por lo que considera la construcción del vínculo de apego como el proceso mediante el cual la persona desarrolla y adquiere las capacidades y competencias emocionales necesarias para relacionarse sana y maduramente en las relaciones afectivas significativas futuras. Este autor también indica que todas las capacidades emocionales, como el autocontrol, el autoconocimiento, el pensamiento positivo, la asertividad y empatía, ponen en juego las relaciones interpersonales afectivas, especialmente las de pareja, desde la capacidad de identificar y diferenciar las emociones, así como la de regularlas (Bowlby, 1983).

Bowlby (1983) señala que estas capacidades emocionales no son innatas, sino que se aprenden y se desarrollan; además, menciona que, sin estas capacidades, la posibilidad de establecer relaciones afectivas sanas, equilibradas y satisfactorias se vería seriamente disminuida. El autor propone que cuando el bebé siente una intensa activación neurovegetativa, por ejemplo, cuando siente hambre, solo podrá calmarse con la ayuda de su cuidador. El cuidador se relaciona con el bebé desde el inicio de su vida, centrándose en detectar sus necesidades físicas y emocionales con el fin de calmarlas, regulando su estado físico y emocional, proporcionándole seguridad, atención, afecto y cuidado, por eso el niño aprende a identificar aquella figura como “preferida” (Bowlby, 1983).

Esta denominación se le otorga a alguien capaz, competente y protector. Esta situación se repite reiteradamente. Así, en el momento en que el niño vuelva a experimentar un estado de malestar, inmediatamente buscará la proximidad de su cuidador con la confianza de ser calmado y de recuperar el equilibrio. Pero ¿y si el cerebro infantil nunca ha experimentado ese estado de calma? En ese caso, lamentablemente, el cerebro del adulto no podrá sentirse en calma y en confianza con otras personas o en una relación íntima.

En cuanto a las clasificaciones de los estilos de apego, autores como Ainsworth y Bell (1970) han propuesto dos estilos: el apego seguro y el apego inseguro; dentro de este último se encuentran el apego evitativo o rechazante y el apego ansioso o preocupado.

Respecto al estilo de apego inseguro-evitativo, estos autores indican que las figuras de apego son rígidas e inflexibles, muestran conductas de rechazo, hostilidad, aversión al contacto y son una fuente de abandono ante la expresión de necesidades no cubiertas o simplemente ante las manifestaciones afectivas, limitándolas y considerándolas como excesivas; de esta manera, los niños se convierten en adultos que restringen o inhiben sus estados emocionales y niegan la búsqueda de apoyo.

En el estilo de apego inseguro ansioso-ambivalente, las figuras de apego oscilan entre insensible-sensible, independientemente de la conducta del bebé, por lo que el bebé no puede prever cómo va a actuar la figura de apego. Cuando la figura de apego se encuentra feliz, animada, tranquila o siente la apetencia de relacionarse con el niño, se muestra sensible, afectuosa y competente, reconociendo la necesidad exacta del bebé, satisfaciéndola de manera afectiva y cálida.

La figura de apego de un cuidador inconsistente e inconstante, que a veces lo hace bien y otras veces lo ignora, puede generar ambivalencia y provocar angustia en los niños e hipersensibilizarlos.

Por su parte, Main y Solomon (1986) proponen un estilo de apego que denominan desorganizado. Los individuos criados bajo este estilo muestran fundamentalmente conductas de acercamiento contradictorias. Por ejemplo, se acercan a la figura de apego, pero mirando hacia otro lado. Muestran confusión

o desconfianza en respuesta al acercamiento de la figura de apego y un afecto cambiante o deprimido.

Dicho estilo se genera en ambientes familiares con cuidadores que han ejercido estilos de relaciones parentales altamente patológicas como consecuencia de haber sufrido experiencias severamente traumáticas o pérdidas múltiples no elaboradas.

Estos niños pueden llegar a tener experiencias que pueden calificar como desconcertantes, temibles e impredecibles y pueden sentir impotencia y sensación de poco o nulo control sobre lo que sucede. Los padres suelen ser severamente insensibles y violentos, lo que ocasiona que el niño responda con rechazo, hostilidad o intrusión, percibiéndose como “indigno” o “malo” y, a su vez, percibirá a los otros como inaccesibles y abusadores.

Shaver y Mikulincer (2002), por su parte, afirman que las personas que tuvieron padres cálidos, amorosos, confiables y que constituían una fuente de apoyo emocional, tienden a formar un apego seguro y forman relaciones íntimas duraderas y profundas. Estas personas se caracterizan por la confianza y el deseo de intimidad, sin la necesidad de fusionarse completamente con el otro. Mientras que las personas cuyos padres eran distantes o fríos tienden a tener un apego inseguro en la vida adulta.

Diversos autores, como Trager y Sprecher (2011), interesados en el estudio de cómo el estilo de apego que el niño establece en la niñez determina el tipo de relación que establecerá en la edad adulta, señalan que cuando el apego es ansioso-preocupado, las personas tendrán una alta inquietud sobre lo que el otro piense de ellas, lo que los lleva a intentar mantener una distancia emocional con los otros. También consideran que cuando el estilo de apego es inseguro, la persona adulta posiblemente será más celosa.

Burchell y Ward (2011) indican que el apego inseguro, específicamente el evitativo-rechazante, puede crear en los hombres una mayor predisposición para generar emociones de celos en las relaciones con sus parejas. Indican que el apego evitativo-rechazante en hombres es un predictor de celos hacia una infidelidad sexual.

Allen y Baucom (2004) realizaron un estudio con el objetivo de entender cómo se relaciona el estilo de apego con la infidelidad, y encontraron que las personas con un estilo de apego ansioso-preocupado tienden más a ser infieles debido a que muestran dificultades de intimidad, y que personas con un apego evitativo-rechazante son susceptibles a ser infieles por una necesidad de autonomía de la relación primaria. Generalmente, el motivo de las personas con apego evitativo-rechazante para cometer infidelidad es la necesidad de ganar espacio y libertad de sus relaciones, mientras que quienes presentan apego ansioso-preocupado cometen infidelidad porque tienen una percepción de negligencia de sus parejas, se sienten solas y buscan a alguien que les proporcione atención.

Investigaciones como las de Simpson (1990), interesadas en comprender cómo los estilos de apego que establece el niño con sus cuidadores primarios formarán las bases del establecimiento, mantenimiento o disolución de sus relaciones futuras, han encontrado que el estilo de apego seguro se asocia con una mayor interdependencia, compromiso, confianza y satisfacción en las relaciones adultas, esto a diferencia de los estilos de apego ansioso-preocupado o evitativo-rechazante.

Por otra parte, los estilos ansioso-preocupado y evitativo-rechazante se han asociado con emociones positivas menos frecuentes y emociones negativas más frecuentes en la relación. En el estudio de dicho autor, el seguimiento posterior a seis meses con las parejas que se disolvieron reveló que los hombres con un estilo de apego evitativo-rechazante experimentaron menos angustia emocional posterior a la disolución que otras personas.

Autores como Retana y Sánchez (2008) han propuesto que cuando el primer vínculo que forma el niño no es seguro en función de acceder a la fuente de afecto, surge la inseguridad, la duda y el miedo de perder al ser amado y con ello una preocupación obsesiva por esta. Estos sentimientos pueden derivar en celos y en el amor adictivo, que se traduce en la búsqueda constante de apoyo en alguien externo en un intento por cubrir necesidades no satisfechas para evitar el temor o el dolor. En este tipo de relaciones, el otro se vuelve imprescindible.

Por el contrario, el amor sano y constructivo no provoca dolor, ni incertidumbre, no sobreidealiza, ni acepta incondicionalmente, sino que permite el establecimiento de límites claros y una relación de mutua ayuda. En una relación adictiva se insiste en tener apego a ciertas personas inalcanzables e incapaces de comprometerse con la persona.

Los resultados del estudio de Retana y Sánchez (2008) muestran que el estilo de apego preocupado se vincula con el amor adictivo en las mujeres, y no en los hombres. Para estos autores las mujeres que viven un amor dependiente tienen una muy buena evaluación de los demás y una muy pobre de ellas mismas, lo cual afecta su autoestima y les genera emociones de disgusto e inquietud ante la falta de control de la otra persona. Estas emociones son acompañadas de aspectos depresivos, angustia e intranquilidad por la sospecha constante del engaño de la pareja.

Lo anterior nos lleva a considerar cómo ciertos estilos de apego podrían facilitar o dificultar la separación en parejas que enfrentan algún problema, cómo podría serlo la infidelidad.

## **Conclusiones**

El contenido de la literatura analizada nos invita a considerar que el estilo de apego que una persona establece en la niñez con sus cuidadores primarios influye en el estilo de apego que mantendrá en sus relaciones futuras, lo cual

explica el establecimiento, mantenimiento y disolución de las relaciones de pareja en la vida adulta.

La teoría del apego explica el desarrollo de las relaciones amorosas y ofrece simultáneamente una explicación de la dificultad de terminar una relación de pareja cuando ésta deja de brindar tranquilidad emocional, como ocurriría en el momento en que se descubre una infidelidad.

Por ello, es importante considerar los factores que llevan a las personas a mantenerse en relaciones en las cuales no están satisfechas, lo cual permitirá conocer los aspectos y dimensiones que se deben trabajar para deconstruir las creencias que causan un desajuste en el individuo y trabajar hacia el desarrollo de los recursos emocionales que le permitan tomar la decisión de abandonar una relación que daña su bienestar psicológico.

Desde el espacio terapéutico pueden abordarse dichas afectaciones y se pueden también construir nuevas interpretaciones de la experiencia vivida, interpretaciones que se traduzcan en empoderamiento, incremento de autoestima y de autoimagen, mejora en el ejercicio de la libertad, autoconocimiento, regulación de las emociones, asertividad, capacidad para la toma de decisiones y otros recursos emocionales que permitan el bienestar de la persona (tanto de quien considera que le fueron infiel como de quien protagonizó la infidelidad).

Para finalizar, podemos señalar que el abordaje terapéutico puede fomentar recursos emocionales y cognitivos que propician la construcción de relaciones que pueden favorecer el bienestar común, en el caso específico del tema aquí abordado: en la relación de pareja.

## Referencias

- Ainsworth, M., & Bell, S. (1970). Attachment, exploration, and separation: Illustrated by the behavior of one-year-olds in a strange situation. *Child Development*, 41(1), 49-67. <https://doi.org/10.2307/1127388>
- Allen, E. S., & Baucom, D. H. (2004). Adult attachment and patterns of extradyadic involvement. *Family Process*, 43(4), 467-488. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2004.00035.x>
- Amato, P. R., & Rogers, S. J. (1997). A longitudinal study of marital problems and subsequent divorce. *Journal of Marriage and the Family*, 59(3), 612-624. <http://dx.doi.org/10.2307/353949>
- Aparicio, B. M. (2013). La infidelidad en las familias. En F. J. Robles (Comp.) *La nueva familia: Alternativas de trabajo psicoterapéutico* (79-107). México: Pax.
- Atkins, D. C., Baucom, D. H., & Jacobson, N. S. (2001). Understanding infidelity: Correlates in a national random sample. *Journal of Family Psychology*, 15(4), 735-749. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.15.4.735>

- Boekhout, B. A., Hendrick, S. S., & Hendrick, C. (2003). Exploring infidelity: Developing the relationship issues scale. *Journal of Loss and Trauma*, 8(4), 283-306. <https://doi.org/10.1080/15325020305882>
- Bowlby, J. (1983). *La separación. El apego y la pérdida II*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1997). *La pérdida. El apego y la pérdida III*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1983 y 1998). *El apego. El apego y la pérdida I*. Barcelona: Paidós.
- Burchell, J., & Ward, J. (2011). Sex drive, attachment style, relationship status and previous infidelity as predictors of sex differences in romantic jealousy. *Personality and Individual Differences*, 51(5), 657-661. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.06.002>
- Cano, A., & O'Leary, K. D. (2000). Infidelity and separation precipitate major depressive episodes and symptoms of non-specific depression and anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68(5), 774-781. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.5.774>
- Espinoza, A., Correa, F., & García, L. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 135-147. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29232614008>
- Hazan, C., & Shaver, P. R. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Leeker, O., & Carlozzi, A. (2014). Effects of sex, sexual orientation, infidelity expectations, and love on distress related to emotional and sexual infidelity. *Journal of Marital and Family Therapy*, 40(1), 68-91. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2012.00331.x>
- Lusterman, D. (2005). Helping children and adults cope with parental infidelity. *Journal of Clinical Psychology*, 61(11), 1439-1551. <https://doi.org/10.1002/jclp.20193>
- Main, M., & Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure-disorganized/disoriented attachment pattern: Procedures, findings and implications for the classification of behavior. En T. B. Brazelton, & M. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy*, (pp. 95-124). Norwood, NJ: Ablex.
- Pinedo, J., & Santelices, M. (2006). Apego adulto: Los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia Psicológica*, 24(2), 201-209. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524210>
- Retana, B. E., & Sánchez, R. (2008). El papel de los estilos de apego y los celos en la asociación con el amor adictivo. *Psicología Iberoamericana*, 16(1), 15-22. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922003>
- Romero, A., Rivera S., & Díaz, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 1(23), 121-147. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645446008>

- Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. *Attachment and Human Development, 4*(2), 133-161. <https://doi.org/10.1080/14616730210154171>
- Simpson, J. A. (1990). Influence of attachment styles on romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology, 59*(5), 971-980. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.5.971>
- Snyder, D., Baucom, D., & Gordon, K. (2008). An integrative approach to treating infidelity. *The Family Journal, 16*(4), 300-307.
- Solares, S., Benavides, J., Peña, B., Rangel, D., & Ortiz, A. (2012). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 16*(1), 41-56. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29215963004>
- Torres, T., & Ojeda, A. (2009). El compromiso y la estabilidad en la pareja: Definición y dimensiones dentro de la población mexicana. *Psicología Iberoamericana, 17*(1), 38-47. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133912613005>
- Treger, S., & Sprecher, S. (2011). The influences of sociosexuality and attachment style on reactions to emotional versus sexual infidelity. *The Journal of Sex Research, 48*(5), 413-422. <https://doi.org/10.1080/00224499.2010.516845>
- Williamson, D. S. (1977). *Klenner's counseling in marital and sexual problems*. Baltimore: The Williams and Wilkins Co.